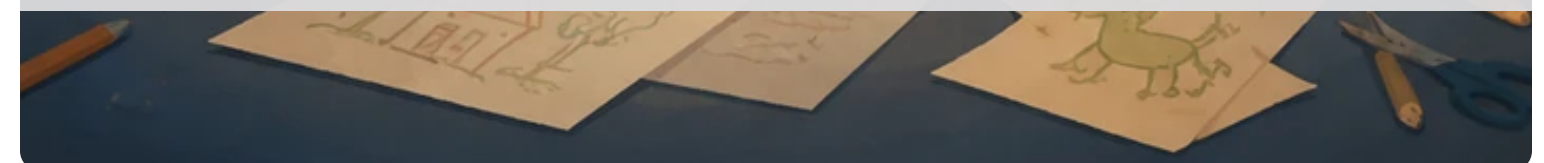




El Castillo de Papel y Piedra

Karla Benavides





En el corazón de un bosque profundo y oscuro, una pequeña luz comienza a brillar con calidez. Esta luz se transforma en una casa acogedora de paredes suaves y colores pasteles donde vive un niño llamado Mateo rodeado de sus juguetes favoritos.



El interior de la casa es un lugar de paz absoluta, con una iluminación suave que resalta la comodidad del hogar. Mateo juega tranquilamente en el suelo de madera, sintiéndose completamente seguro mientras el mundo exterior parece estar muy lejos.



De repente, el cielo exterior se llena de nubes grises y pesadas que anuncian una tormenta de estrés inminente. El viento empieza a soplar con fuerza, haciendo que las paredes de la casa, que ahora parecen de papel fino y delicado, comiencen a vibrar con nerviosismo.



Dentro de la casa, los padres de Mateo están de espaldas, atrapados en el resplandor azul de sus teléfonos móviles. Nubes negras de humo denso flotan sobre sus cabezas, representando las preocupaciones del trabajo que les impiden ver lo que sucede a su alrededor.



Mateo se acerca tímidamente con un dibujo lleno de colores en sus manos, buscando una mirada o una palabra de aliento. Las paredes de la casa se arrugan como papel viejo y desgastado mientras el niño susurra con esperanza que miren su pequeña obra de arte.



La tormenta arrecia afuera y los padres, distraídos por sus pantallas, responden con frialdad que están demasiado ocupados. La casa se siente pequeña y frágil, balanceándose peligrosamente bajo la presión de la falta de conexión emocional.



Al notar la profunda tristeza en los ojos de su hijo, el padre de Mateo deja su teléfono a un lado y el humo negro sobre él se disipa instantáneamente. Se agacha con ternura hasta quedar a la altura de Mateo, rompiendo la barrera invisible que los separaba.



Un abrazo cálido y profundo envuelve a Mateo, y el padre comienza a preguntarle con interés genuino sobre los detalles de su dibujo. En ese instante, un brillo dorado emana del centro de la habitación, recorriendo cada rincón y grieta del hogar.



Las paredes de papel arrugado se transforman mágicamente en bloques de piedra sólida, firme y reluciente, volviendo la casa invulnerable a cualquier tormenta exterior. La seguridad y el amor compartido han convertido el refugio en una fortaleza indestructible.



Al alejarse la cámara, descubrimos que la casa de Mateo no está sola, sino rodeada de miles de casas-refugio similares en el horizonte. Puentes de luz brillante conectan cada hogar, formando una red infinita de protección y amor que ilumina todo el mundo.